



NO FALTABA MÁS

Claudio Bertoni
Santiago: Editorial Cuarto Sur, 2005.
226 pp.



Por Francisca García

Considerando la predilección del poeta Claudio Bertoni por publicar sus aparentes diarios de vida, esta vez, con *No faltaba más*, llega una poesía lúdica y epigramática, en la que el hablante ya no se encierra en angustias dolorosas, sino más bien, se presenta como un jugador de barrio, un pequeño sequestrado, un hombre satisfecho. Hoy Bertoni se aprovecha de su habilidad lingüística y crea los juegos de palabras más vitales en una variedad de expresiones benéficas.

Nacido en 1946 en Santiago, en sus comienzos artísticos Bertoni se involucra en el grupo "mariposa" de poetas de la generación del sesenta. En esa década, formó parte del colectivo "Tribu No", junto a Cecilia Vialos, Marcela Chavín y Francisco Rivera. La poética de esta agrupación estuvo influenciada fuertemente por la Generación Beat, específicamente en el modo que ellos tuvieron de elaborar puentes entre lo cotidiano y lo extraordinario, de relacionarse con la complejidad de la ciudad. Desde entonces, se ha ensayado también como músico y fotógrafo. *No faltaba más* es su décimo libro de poemas.

Pareciera que Claudio Bertoni en estos últimos años está empeñado en dar a conocer sus multireferenciales diarios de vida (De vez en cuando 1993, Jóvenes bonitos malos 2000, Harakiri 2004, No faltaba más 2005), cuyos tonos incansables expresan alternativamente las prioridades lúdicas del sentir humano. De ahí que el Bertoni *Novelista* (mejor que pocas veces *concrecionista*), y más aún,

reconocido) pasó rápidamente a convertirse en el Bertoni *desnavegante*, el Bertoni poeta en *utópico* y luego en músico, el Bertoni *provinciano* en capitalino, etc. Lo fundamental en el poeta es que a pesar de que se visualizan todos esos roles de manera independiente, coexisten, con la misma fuerza.

Esta vez el poeta abandona los zócos más oscuras de libros como: De vez en cuando o Harakiri, que abordan el desamor, la muerte, la enfermedad y la revuelta, y construye una obra en donde coexisten diversas temáticas que tienen un común denominador: la satisfacción existencial. El libro está dividido en cinco partes, donde revuelve además de sus aventuras políticas, sus fotografías, las cuales son las encargadas de introducir y cerrar cada una de las partes, buscando siempre a la mujer en la más reciente de su cotidianidad. En cada una de las partes, el hablante se desenvuelve en roles diferenciados: como pseudo psicópata de vecindario (I parte); como Don Juan callejero (II parte); como un adiestrado musical, girasol; revive de jazz (III parte); como un acordeón de pueblo (IV parte); y como un hombre satisfecho vitalmente (V parte). De esta manera el libro se convierte en un pequeño viaje de lectura, en donde vamos recorriendo las distintas facetas de un hablante.

Hoy dos cosas me gustaría exponer que me parecen interesantes de abordar con respecto a estos poemas (viajes) también para la obra *Novelista* en su conjunto. La primera, referente a dicho tipo de imágenes poéticas la segunda, referente al rol de estas. Desde ciertas imágenes poéticas que desde el punto de vista constituyen el valor literario de la obra de Bertoni, pues construyen el atractivo estético de la obra. Estas imágenes conceptualmente afines en casi todos los capítulos del poeta, aunque, hay que decirlo, son escasas, y se construyen, generalmente por medio de metáforas e hipérboles, con una creatividad que bordea la inocencia y con una agilidad sorprendente para relaciones referencias. Irresistibles imágenes, al ritmo del *Novelista*, pero siempre aludiendo a la ciudad, incluso a la periferia. De ahí yo recuerdo el poema "Mi cuerpo es un campo de batalla", el cual sobre la experiencia de dos hombres que almorzando el cuerpo del hablante (con toda la convicción pertinente), cada uno desde un extremo, hasta juntarse en el ombligo para combatir. Luego, de vez en cuando, dos poemas, "La erosión" (¿Qué es algo maravilloso? Entre las hojas de lechuga / estaba un poco de palta) y "Podríamos morir", que presenta el letrado de un cuerpo de palta que se le vaagó supongo para la pareja feliz. En *No faltaba más*, algunos ejemplos:

Siesta
después de almuerzo
miro los ojos y
cuando los miro
es todo el punto
que me da
que sé que al fondo
y me doy un banquete
de pinto pinto y me voy

(con todo respeto)
los mujeres son todas putas
nos dicen que las venimos lo comen
nos dicen que las venimos lo comen
nos dicen que las venimos lo comen

los bocas deberían estar sonriendo
y cada boca un portafolio

(Sin título)
si esto este homocidio
donde ganas de ser 2 Claudio
para disfrutarlo más todavía.

En segundo lugar, me parece no menor el rol que ocupa el lector en la recepción de estos poemas (preconizando los "críticos" y/o "homofóbicos"). Si bien en el espacio de *No faltaba más* como diario de vida lo más cierto es que el único actor activo, es el poeta, al ser publicado el texto, el lector pasa a formar parte del juego, esta vez trascendiendo la función pasiva del diario de vida como plataforma escrita, para transformarse en un viajero sin querer serlo, con todo el goce que identifica a ese rol, involucrándose hasta lo más íntimo de la información otorgada. Este rol activo en los diarios de Bertoni (poemas fáciles, no querer conocer más sobre las aventuras de esta suerte de flâneur -irresistible no afianzarse, tercermundista, que apechando hasta las más mínimas instancias cotidianas de su andar, mundo y con una cuota de humor irresistible) sitúa al lector como un actor más de la ficción presentada, con lo que se cierra toda la verosimilitud que a priori existía sobre el género del diario de vida.

De esta manera, la poética de Bertoni se mueve siempre entre los mismos códigos intencionales, aunque varía profundamente el tono de los poemas. Las imágenes de representación se construyen de una manera muy visual para expresar todas las atmósferas, y el lector no puede menos de su lugar. Activo observador y oyente, el lector pasa a ser de un instante a otro el más fiel cómplice de las vivencias del hablante, o del poeta, en un terreno donde los límites de ficción realista siempre se tornan difusos.

De Bertoni entonces, el espacio de lo privado, el cual se renueva constantemente a través de sus publicaciones. Difundir su intimidad no pareciera una tarea difícil. Sin embargo, no existe el riesgo de alguna importante presencia pública o académica. En la 7ª edición es un rollo cotidiano, se le ve microdeando por algunas calles y plazas, o sentado en un café entre jubilados.

AUTORÍA

García, Francisca, 1969-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No faltaba más [artículo] Francisca García.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile